

LA TOMA DE TORREON 2a. Parte

Una fué tan desastrosa que Torreón se conmovió pues que Alvírez, sorprendido, con su tropa allí murió.

Munguía creyó que llegaban los carrancistas ya luego y reuniéndose á su gente se salió para San Pedro.

Al saberse tal noticia todo el país se asombró y á Munguía trajeron preso y un consejo lo juzgó.

Huerta levantó un ejército que del Nazas se llamó, y al frente puso á Velasco y á Torreón luego le envió:

Con acopio de elementos y con muy grande pericia llegó muy bien la columna á esa tierra de delicia.

Pocos combates se dieron porque huyeron los rebeldes que se fueron para el Norte dejando varios rehenes.

Villa salió de Chihuahua al frente de sus legiones, con muy buena artillería y bastantes municiones.

Abordo de muchos trenes llegaron á Bermejillo,

donde mandaba Argumedo con los charros del Saltillo.

Peña, el valiente soldado Argumedo, Reyna y Campa mandados, se retiraron, pues que el superior lo mandó!

Villa, con rabia y enojo atacó Gómez Palacio, y se dieron tres batallas, sin quedarse nadie rehacio.

El cerrito de la Pila, que defiende esa ciudad, fué tomado por los bravos carrancistas de verdad,

Al ver aquello Velasco, mandólo recuperar, y al bravo general Peña allí le tocó acabar.

El cerro quedó cubierto de cadáveres y heridos y en poder de los pelones con los baluartes derruidos.

Ea situación era grave y al ver avanzar á Urbina, Velasco evacuó la plaza y allí comenzó la ruina:

En Torreón se hicieron fuertes los valientes federales, rechazando tres asaltos terribles y desiguales:

Ea artillería carrancista hacía destrozos sin cuento, pues que estaba dirigida por Angeles, que es portento.

Las municiones se agotan, y no queda ya esperanza,

la retirada se impone porque el triunfo es de Carranza. En Sacramento se encuentran con la brigada Almazán, en el preciso momento en que derrotados están.

Pues obedeciendo la orden de su jefe superior iban á reconcentrarse marchando á paso veloz.

Los soldados del jefe Ortega los batieron con vigor y los hubieran destruido si no llega el defensor.

Velasco salvó á esa tropa con su proverbial valor, y juntos siguieron luego á San Pedro con ardor.

Allí encontraron á Máas y á otros muchos generales, que en vez de salvar Torreón se divertían los venales.

Ante el general Velasco se inclinaron como es uso, y éste les dijo enojado, lo que les dejó confuso:

«Municiones y soldados era lo que yo esperaba, porque tantos generales esos nomás me estorbaba.»

Villa se unió con Ortega, y asaltaron á San Pedro volviéndose á dár batallas que hasta erizaban el pelo,

En el viejo Camposanto fué la batalla tan ruda, que muertos había debajo y más muertos había encima:

El lunes Pascua en la noche evacuaron los federales, saliendo con sus heridos en trenes y en animales

Para Saltillo se fueron por el árido desierto, quedando heridos tirados por el camino y muertos:

En cambio, los jefes todos, en autos iban llegando algunos con sus queridas, y otros entre sí brindando:

Los carrancistas llegaban ya muy cerca de Saltillo; y Maas resolvió atacarlos por el rumbo del Castillo:

Pero luego dió á Valdés el encargo de batirlos, y en Paredón les dió Villa otra derrota á destruirlos:

Dicen que Wilson dió á Huerta la noticia perentoria que si se perdía Torreón allí acababa su historia:

El caso es que de Saltillo hasta México la indiana, las ciudades se evacuaron sin haber tocado diana:

Hicieron alto los trenes antes de llegar á Gómez, esperando á Pancho Villa, general de operaciones.

Antes de llegar á Gómez hicieron alto los trenes, para emplazar los cañones y reforzar los retenes.

Como á las tres de la tarde comenzaron cañonazos y en menos de un cuarto de hora tomaron Gómez Palacios.

Gritaban los Federales, gritaban despavoridos: corrieron los Colorados; ahora sí somos perdidos.

Corrieron los Colorados pa' la ciudad de Torreón, que se iban á afortinar con los de la Federación.

Esa ciudad de Torreón tenía muy buenos fortines para defender á Huerta y á todos los gachupines.

Gritaba el general Villa: A mí no me importa nada, vamos á tomar Torreón; acuérdense de Ojinaga.

Bien haya Francisco Villa, su corazón no vacila, tomó el fortín más pesado por el rumbo de la Pila.

Cerrito de los Remedios que es la mejor posesión, murió don Emilio Bracho, jefe de la guarnición.

El general Argumedo era el que hacía más la roncha por interés del dinero de la hacienda de la Concha.

El Cañón de Picardías tenía muy valientes hombres, era el capitán Rodríguez también la brigada Robles.

Qué dices, Chata, nos vamos? Yo sí me voy con usted, pero me lleva á caballo porque no sé andar á pié.

Qué es aquello que diviso por todo el camino real, son los revolucionarios que ya vienen á pelear.

Qué es aquello que diviso en las cumbres de aquel cerro? son los revolucionarios de Benjamín Argumedo.

Famosa Revolución, has dejado este recuerdo: se tomó á Gómez Palacio. Torreón y después á Lerdo.